



¿Cómo resistimos? Teorías y prácticas posanarcafeministas para el siglo XXI

How to resist? Postanarachafeminist theories and praxis for the 21st century

ALICIA VALDÉS LUCAS (Universidad Carlos III de Madrid)¹

Artículo recibido: 20 de septiembre de 2023
Solicitud de revisión: 10 de diciembre de 2023
Artículo aceptado: 1 de mayo de 2024

Valdés Lucas, Alicia. ¿Cómo resistimos? Teorías y prácticas posanarcafeministas para el siglo XXI. *Recerca. Revista de Pensament i Anàlisi*, 29(2), pp. 1-22.
doi: <http://dx.doi.org/10.6035/10.6035/recerca.7667>

Resumen

El presente se encuentra caracterizado por la crisis ontológica del sujeto político y por el acercamiento cada vez más claro de la praxis política radical a las tesis libertarias de rechazo de la delegación del poder y acercamiento a la acción directa. La toma de las calles, el asamblearismo, la acción directa, la insurrección individual y la resistencia cotidiana son algunas de las herramientas que caracterizan las nuevas formas de resistencia. Sin embargo, ¿de dónde provienen estas formas? Este artículo tiene como objetivo analizar la manera en la que el posestructuralismo, el anarquismo y los feminismos interseccionales y decoloniales actúan como fuente de inspiración para estas nuevas formas de resistencia política radical.

Palabras clave: posanarquismo, feminismo interseccional, resistencia política, poshumanismo, psicoanálisis.

Abstract

The present is characterized by the ontological crisis of the political subject and by the increasingly clear approach of radical political praxis to the libertarian thesis of rejection of the delegation of power and approach to direct action. Taking to the streets, assembly, direct action, individual insurrection, and daily resistance are some of the tools that char-

¹ atvaldes@hum.uc3m.es. La autora agradece al Ministerio de Universidades y a la Convocatoria de Ayudas para la recualificación del sistema universitario español para 2021-2023, de la Universidad Carlos III de Madrid, del 31 de mayo de 2022, por la financiación de su investigación

acterize the new forms of resistance. However, where do these forms come from? This article aims to analyze the way in which poststructuralism, anarchism and intersectional and decolonial feminisms act as a source of inspiration for these new forms of radical political resistance.

Keywords: postanarchism, intersectional feminism, political resistance, posthumanism, psychoanalysis.

*Se trata de establecer modos de vida
que sean en sí mismos modos de lucha.
Tiqqun²*

INTRODUCCIÓN

Varias voces llevan años señalando un vacío ideológico en la creación de un nuevo horizonte de esperanza para la acción política crítica y radical capaz de imponerse desde abajo. El final del eurocomunismo como proyecto viable (Laclau y Mouffe, 2001), los constantes ataques de las autodenominadas izquierdas materialistas contra las que clasifican peyorativamente como izquierdas identitarias (Gómez Villar, 2022) y las continuas crisis capitalistas que socavan la ideología económica liberal (Newman, 2011) son algunos de los elementos que estas autoras y autores destacan a la hora de definir y caracterizar este momento de desasosiego ideológico.

Este momento de vacío teórico se caracteriza también por una completa transformación de la manera en la que pensamos y actuamos. Desde mi punto de vista, el momento actual se caracteriza por dos elementos. Por un lado, existe una clara incertidumbre ideológica provocada por cuestiones ontológicas vinculadas a la conceptualización del sujeto revolucionario. Es decir, las narrativas que habían construido tradicionalmente al sujeto revolucionario se encuentran en crisis por no representar a la heterogeneidad de las personas oprimidas. Por otro lado, las prácticas de resistencia política llevan años experimentando una clara transformación de su praxis. La práctica política radical es cada vez más crítica con la delegación de poder y más cercana a la acción directa, es decir, se acercan cada vez más a postulados libertarios.

La idea que defiende este artículo es que las prácticas de resistencia actuales desarrolladas por las posiciones radicales pueden categorizarse como prác-

² Tiqqun (2001). *Cómo hacer*. *Tiqqun*, 2. (<https://tiqqunim.blogspot.com/2013/01/como.html>).

ticas posanarquistas. Los posanarquismos no son analizados aquí como el mero resultado de la convergencia entre posestructuralismo y anarquismo clásico, sino que el artículo demostrará cómo los posanarquismos beben a su vez de proclamas feministas interseccionales y poscoloniales. Es necesario aclarar que la adscripción al posanarquismo por parte de las posiciones radicales no se realiza siempre de manera voluntaria o consciente. Es decir, no todas ellas se autodenominan o posicionan en el anarquismo. Esta posición de acercamiento a las tesis libertarias sin adscripción por parte de los agentes políticos ha sido denominada por Tomás Ibáñez (2015) como *anarquismo de extramuros*.

El objetivo de este artículo es analizar algunas prácticas de resistencia política radical presentes en nuestras sociedades con el objetivo de ver cómo estas convergen y se solapan con principios posestructuralistas, anarquistas, feministas, interseccionales y decoloniales. Para ello, a lo largo del artículo se incluirán breves análisis de algunas iniciativas de política radical como el ecologismo actual o las primaveras del 2011 como momentos de praxis posanarquista y feminista. De esta manera, podremos observar cuáles son los espacios sobre los que construir una resistencia (a la que llamaremos en este artículo) *posanarquista* para el siglo XXI. Para ello, el artículo se divide en cuatro partes. La primera parte es una introducción a los posanarquismos y sus características. La segunda sección analiza la manera en la que el poder es conceptualizado en los estudios feministas interseccionales, así como en el posestructuralismo, para ver cómo esa crítica se encuentra en las actuales formas de resistencia radical. El tercer capítulo observará la ausencia de metanarrativas y esencialismos en el feminismo interseccional y en el posestructuralismo. La cuarta sección se centrará en cómo las nuevas prácticas de la política radical se construyen sobre nuevas ontologías que hunden sus raíces en concepciones feministas, poscoloniales y psicoanalíticas sobre el sujeto. Por último, las conclusiones proponen el término paraguas del posanarquismo a la hora de referirse a este tipo de acción radical.

1. EL POSANARQUISMO

En el imaginario colectivo, la representación hegemónica del anarquismo se mantiene en una tensión funambulista entre la imagen de jóvenes antisistema en calles de grandes ciudades durante violentas protestas antiglobalización y la de unos hombres decimonónicos cuyas ideas fracasaron por su carácter utópico. En medio de este imaginario, pocas personas podrían descri-

bir de manera más o menos acertada los principios económicos, políticos u ontológicos del anarquismo sin caer en esencialismos que reducen el anarquismo al deseo de abolir el Estado. Este esencialismo genera el riesgo de emparejar al anarquismo con un neoliberalismo exacerbado. El imaginario negativo sobre la propuesta anarquista no es fruto de una casualidad ni el producto del recorrido real del anarquismo en nuestras sociedades, sino que hunde sus raíces principalmente en dos fenómenos diferentes.

Por un lado, la criminalización constante del anarquismo por parte del poder mediático y el resto de los poderes estatales a través de las operaciones policiales y el relato que une anarquismo con violencia callejera han conseguido que el anarquismo desaparezca de nuestro imaginario como una ideología política posible. Como comentaba en otro texto, para que un proyecto o una ideología se considere políticamente posible, primero ha de presentarse como mediáticamente correcta (Valdés, 2022). Por otro lado, existe una clara desinformación sobre la manera en la que las corrientes anarquistas han ido transformándose. Así, el anarquismo clásico de Proudhon, Bakunin y Kropotkin se mantiene como la única forma de anarquismo, lo que provoca la sensación de que el anarquismo está desactualizado y no es factible para la sociedad actual.

Esta imagen del anarquismo como algo desfasado o propio de tiempos pasados no es algo que se construya únicamente desde fuera. Durante años, el anarquismo ha tenido en su seno agentes ortodoxos que, como señala Ibáñez, «quieren preservar el anarquismo en la forma exacta en la que lo habían heredado, a riesgo de asfixiarlo y de impedir que evolucione» (Ibáñez, 2015: 11). En este sentido, Hakim Bey ya señaló en 1987 cómo el anarquismo se separaba de poblaciones subalternizadas como la infancia, la comunidad negra o la indígena, convirtiéndose en una aspiración que no abrazaba la heterogeneidad (Bey, 1991). Asimismo, como señala Maia Ramnath (2019), existe una clara dimensión etnocéntrica que ha conseguido que diferentes iniciativas y pensamientos libertarios de Asia, África y Latinoamérica no se consideren como tal.

Aun con todos estos obstáculos, los fundamentos y las herramientas del anarquismo siguen en el centro de la actividad de resistencia política radical. Son muchos los movimientos sociales que han marcado la agenda europea durante estas dos primeras décadas del siglo XXI en los que podemos observar herramientas anarquistas como el asamblearismo, la democracia directa, la horizontalidad, el apoyo mutuo, la acción directa o el cooperativismo, entre otras. Algunos ejemplos son la Plataforma de Afectadas por la Hipoteca y el movimiento antiglobalización que nace en 1999 en Seattle y que tendrá su culmen en Europa en la contracumbre de Génova en el 2001 y en iniciativas de

acción directa como Extinction Rebellion o Futuro Vegetal. Sin embargo, la acción libertaria es visible a nivel mundial en el municipalismo del movimiento kurdo en Kobane, la revista anarquista japonesa *Natural Justice* o el Movimiento Zapatista de Liberación Nacional (Ramnath, 2019). No obstante, la mayoría de estos movimientos no siempre se autodeterminan como anarquistas, es decir, son *anarquismos de extramuros*.

Para Saul Newman (2011), la contribución fundamental del anarquismo a la política radical reside en su desenmascaramiento del poder estatal (punto en el que converge con el marxismo, pero que el anarquismo radicaliza) y su elaboración de políticas autónomas más allá del Estado. Estas dos características son también rasgos distintivos de la actual política radical. La primavera del 2011 con sus protestas antiausteridad desenmascaró el poder ilimitado de organismos estatales y supraestatales dando lugar a nuevas formas de organización política autónoma que no salían ni se apoyaban en el Estado.³ Estas particularidades del anarquismo clásico han ido transformándose y podemos encontrar dos nuevas articulaciones de la corriente libertaria: los neoanarquismos y los posanarquismos.⁴

Los neoanarquismos pueden considerarse una actualización del anarquismo clásico que tiene su origen a finales de los años sesenta, tras los sucesos de Mayo del 68. Tomás Ibáñez utiliza este término para denominar de manera cómoda y provisional al anarquismo diferente del clásico que encontramos a principios del siglo XXI. Para Ibáñez (2015), esta transformación del anarquismo es fruto de las propias transformaciones sociales, del poder y de las peticiones y luchas sociales, las cuales encuentran en el anarquismo un espacio para sus luchas. Por otro lado, *posanarquismo* es el término utilizado por autores reconocidos como Todd May (1994) o Saul Newman (2001) para referirse a la corriente anarquista influenciada por el pensamiento posestructuralista. Esta división entre neoanarquismo y posanarquismo no es de gran utilidad para seguir construyendo el presente de la reemergencia libertaria. Estas clasificaciones han de entenderse de un modo fluido: los neoanarquismos son a su vez posanarquistas y viceversa.⁵ De hecho, las características de los posanar-

³ En el caso del Estado español, muchas de esas iniciativas autónomas acabaron siendo fagocitadas en forma de partido político. Tanto Ciudadanos como Podemos son herederos de esas protestas. Aunque Podemos tomase en un principio los fundamentos propios del municipalismo de Murray Bookchin, lo cierto es que esta inspiración acabaría siendo únicamente característica de Els Comuns.

⁴ Aunque la mayoría de los autores eligen utilizar las formas singulares neoanarquismo y posanarquismo, este artículo utilizará su forma plural para evitar esencialismos y para dar cuenta de la pluralidad dentro de las formas de actuación y pensamiento.

⁵ Es por ello por lo que este artículo no diferenciará entre neoanarquismos y posanarquismos.

quismos son aplicables para muchas corrientes neoanarquistas, estas son: *a)* el fin de las metanarrativas, del universalismo y del esencialismo; *b)* la crítica a la concepción del poder por parte del anarquismo clásico; *c)* la ruptura con las narrativas esencialistas sobre la subjetividad y la naturaleza humana. Sin embargo, como ya mencionaba Todd May (1994) en su libro *The Political Philosophy of Poststructuralist Anarchism*, explicitar la relación entre el posestructuralismo y el anarquismo genera resonancias para aquellas familiarizadas con la teoría feminista. Pero su vaga declaración no hace referencia a la importancia de la influencia del feminismo decolonial e interseccional en las nuevas articulaciones del anarquismo y el sesgo androcéntrico y etnocéntrico estará presente en muchos de los análisis de autores posanarquistas.

Las similitudes entre los postulados y las prácticas posanarquistas con las actuales prácticas de resistencia de la política radical son observables (el 15M es prueba de ello). A su vez, las características del posanarquismo son pilares centrales de las corrientes feministas interseccionales y decoloniales. Es decir, las prácticas de resistencia actuales se ajustan a lo que podríamos denominar práctica *posanarcafeminista*. Para poder hacer un análisis detallado de cómo las prácticas libertarias se desarrollan en la actualidad y poner en relieve la relación entre posanarquismos y feminismos, es necesario analizar cómo las diferentes características del posanarquismo se encuentran presentes en las movilizaciones actuales. Para ello, cada uno de los siguientes apartados del artículo se centrará en desarrollar los puntos de convergencia que existen entre las características de los posanarquismos y los feminismos.

2. LA COMPLEJIZACIÓN DE LA NOCIÓN DE PODER

El anarquismo clásico tiene un enfoque claro sobre la acción revolucionaria contra el Estado. Esta acción antiestatal se construye sobre el fundamento de que la centralización del poder debe ser abolida. En este sentido, el anarquismo clásico contempla el Estado como aquel aparato que

[...] consagra el principio de soberanía, un «principio rector» de autoridad absoluta que está por encima de las sociales, monopoliza la violencia y encarna una desigualdad en las relaciones de poder y un absolutismo simbólico contrario a la idea de una sociedad libre (Newman, 2011: 319).

Sin embargo, para Todd May (1994), el antiestatismo anarquista se centra en el origen del Estado; lo que hace problemático al Estado es la representación y delegación del poder necesarias para su conformación. Es decir, el rechazo anarquista al Estado radicaría en la delegación del poder y los riesgos de explotación que esta cesión supone. La puntualización que hace May permite que observemos cómo el anarquismo clásico rechaza todo tipo de representación, ampliando así la crítica más allá de la representatividad política. Sin embargo, aun tomando en cuenta la puntualización realizada por May, podemos observar cómo la crítica al poder sigue construyéndose sobre un rechazo a la centralización de este.

Los posanarquismos, a diferencia del anarquismo clásico, no consideran que el problema del poder resida principalmente en los riesgos que supone su concentración o delegación, sino que realiza un análisis más complejo sobre los espacios en los que el poder se produce y se mantiene. Es por ello por lo que el posanarquismo busca la condición de posibilidad del poder y comprende, más allá de las nociones clásicas del anarquismo, que la condición de posibilidad no se encuentra centralizada en un único punto o en una serie de puntos desde los que el poder se irradia. De esta manera, el posanarquismo converge con la lectura de Foucault sobre el poder: «son los cimientos móviles de las relaciones de fuerzas los que sin cesar inducen, por su desigualdad, estados de poder» (Foucault, 2012: 89). Esta complejización permite que el posanarquismo comprenda que el poder no solo es opresivo, sino también productivo: «[el] poder está en todas partes; no es que lo englobe todo, sino que viene de todas partes» (Foucault, 2012: 89). Para Foucault, existen una serie de proposiciones relativas al poder que debemos tener en cuenta. En este artículo destaco dos de ellas que considero clave a la hora de examinar el posanarquismo.

La primera de ellas es que el poder se ejerce desde innumerables puntos a través de relaciones móviles y desiguales. Esta multiplicación permite que dejemos atrás los esencialismos del anarquismo clásico que acaban por construir una relación maniquea entre Estado y sociedad. El anarquismo clásico entiende que el ejercicio de poder es un comportamiento no natural por parte de los seres humanos: Estado (poder) y sociedad (ser humano) conforman una relación de antagonismo. Entender la pluralidad de espacios de poder desplaza este esquema maniqueo. Esta complejización ilustra cómo los feminismos interseccionales han influenciado al posanarquismo.

Los feminismos interseccionales han introducido una sofisticada lectura sobre la opresión y el poder frente a posiciones esencialistas propias del femi-

nismo no interseccional (sitúa el género como el único eje opresor) o el marxismo (en su centro encontramos la clase). La interseccionalidad cuestiona la noción esencialista del género y añade diferentes ejes de opresión que surgen de diferentes focos de poder. De esta manera, se entiende que no solo el género es un foco de poder que produce opresión, sino que la raza, la heteronorma, el antropocentrismo, la cisnorma, la neuronorma o el capacitismo (entre otros) son también espacios de poder desde los que surge la opresión. Así, la interseccionalidad no hablará de patriarcado, sino de androcentrismo.

La influencia de los análisis interseccionales se observa claramente en prácticas posanarquistas como las de Extinction Rebellion España. En su lista de valores, encontramos la inclusividad desde una perspectiva interseccional feminista. Su análisis de la situación global incorpora esta perspectiva al afirmar que «[el] mundo está actualmente definido por múltiples jerarquías de raza, clase, sexo, sexualidad, etc. Para las que están más abajo en estas jerarquías, gran parte del mundo no es un espacio seguro» (Extinction Rebellion ES), agregan que una de sus misiones es la de generar esos espacios seguros:

no se aceptan los comportamientos discriminatorios, el lenguaje o la conducta que manifieste la dominación racial, el sexismo, el antisemitismo, la islamofobia, la homofobia, el capacitismo, la discriminación de clase, los prejuicios en torno a la edad y todas las demás formas de opresión, incluido el lenguaje abusivo hacia las demás, ya sea durante una acción o en otro lugar, físicamente o en línea (Extinction Rebellion ES).

Esta convergencia entre ecologismo posanarquista y feminismo interseccional no es un fenómeno propio de los países del norte global. La defensa ecofeminista del sur global observable en los movimientos ecofeministas Chipko en la India y el Movimiento Cinturón Verde en Kenia (Nhanenge, 2011) son ejemplos de un ecofeminismo interseccional del sur global cuyos análisis y acciones surgen de un análisis complejo de las condiciones de posibilidad del poder.

Una segunda proposición foucaultiana del poder para tener en cuenta es que el poder no es algo que irradie de arriba abajo generando así una dualidad entre opresores y oprimidos. Foucault señala que

hay que suponer que las relaciones de fuerza múltiples que se forman y actúan en los aparatos de reproducción, las familias, los grupos restringidos y las instituciones, sirven de soporte a amplios efectos de escisión que recorren el conjunto del cuerpo social [...] las grandes dominaciones son los efectos hegemónicos sostenidos continuamente por la intensidad de todos esos enfrentamientos (Foucault, 2012: 90-91).

El rechazo de la idea que afirma que el poder tiene una trayectoria unidireccional de arriba abajo comporta la necesidad de interrogarnos a nosotras mismas sobre el papel que jugamos dentro de la producción del poder. En este sentido, el feminismo interseccional lleva años apelándonos al autoanálisis y la autocritica sobre el rol que jugamos en nuestra propia opresión. Este cuestionamiento obliga a dejar atrás esencialismos sociales que nos dividen entre opresores y oprimidos. La interseccionalidad no debe tener en cuenta únicamente las diferentes tipologías de opresión, sino que también observa la manera en la que inciden los privilegios. Una vez que se observa cómo opresiones y privilegios funcionan, afectan y nos subjetivizan, debemos tomar en consideración que su efecto y presencia depende del contexto en el que nos encontremos. Esta perspectiva interseccional, a la que denomino *interseccionalidad situada*, nos empuja a cuestionarnos nuestro lugar en la producción de poder. Aunque los autores posanarquistas vean en Foucault el origen de la crítica al poder más allá de su centralización, lo cierto es que la crítica a la multiplicidad de espacios del poder lleva realizándose desde los feminismos mucho más tiempo. Un ejemplo de cómo este cuestionamiento es anterior es la labor desarrollada por los feminismos negros desde 1851 cuando Sojourner Truth (2020) planteaba su *Ain't I a Woman?*, mucho antes de las articulaciones posestructuralistas del poder.

Este cuestionamiento sobre el lugar que ocupamos en la opresión del otro propia de los feminismos interseccionales se observa en prácticas posanarquistas como la de Extinction Rebellion que recogen como uno de sus valores la mitigación del poder. Esta implica, entre otras cosas, reconocer que los comportamientos opresivos están socialmente arraigados en nosotras y que es necesario un compromiso por parte de quienes poseen privilegios a la hora de cuestionarse y dejarse cuestionar por las otras. Algunas de las preguntas sobre las que construyen este compromiso son: «¿Te tomas tiempo para aprender sobre el poder y los privilegios? ¿Comprendes cómo el poder y los privilegios que tienes afectan a otras personas y al movimiento del que formas parte?» (Extinction Rebellion ES). Asimismo, el cuestionamiento feminista sobre el rol que jugamos en las estructuras de poder que nos violentan y afectan y cómo nos subjetivamos a través del poder ha tenido un largo recorrido en la filosofía política feminista desarrollada por Wendy Brown (2019). Este cuestionamiento ha llevado a la crítica del concepto *víctima* por considerarlo una categoría de subjetivación paralizante (Despentes, 2020; Veselka, 1999). Estos desarrollos teóricos hacen converger el psicoanálisis y el feminismo, como veremos en las secciones siguientes.

El análisis sobre la conceptualización del poder en el anarquismo clásico y en el posanarquismo demuestra la manera en la que el posestructuralismo influencia al anarquismo dándole nuevas herramientas para el análisis del poder en las sociedades actuales, pero también la influencia crucial y previa al posestructuralismo que el feminismo tendrá sobre la filosofía. Sin embargo, la mayoría de los estudios sobre posanarquismo poseen un claro sesgo androcéntrico que les impide desarrollar genealogías más amplias en las que incluir las aportaciones feministas.

3. EL FIN DE LAS METANARRATIVAS Y DEL ESENCIALISMO

El cuestionamiento de la centralidad del poder y de quién ejerce el mismo conlleva necesariamente al cuestionamiento de las metanarrativas esencialistas y teleológicas. Al complejizar la lectura social y dejar de lado estructuras dualistas y maniqueas que enmarcan toda lucha social en un antagonismo *schmittiano* de amigo/enemigo, las metanarrativas pierden su centralidad a la hora de explicar la realidad.

Como señaló Lyotard (1989), una de las características de la posmodernidad es la crisis de las metanarrativas. Las metanarrativas o metarrelatos son discursos o ideas universales centrales para la experiencia moderna (Newman, 2011: 316). Un ejemplo de estas es el relato marxista en el que una verdad universal predice la futura dictadura del proletariado. Para Lyotard, esta crisis tiene su origen en una desconfianza del conocimiento que afecta indiscutiblemente a nuestro conocimiento sobre lo social. Lo social, o la sociedad, no puede ser ya representado por discursos universalistas (presenten estas rupturas antagónicas dualistas o no) debido a una «atomización» de lo social en redes flexibles de juegos de lenguaje» (Lyotard, 1989 16). Esta atomización y crisis supone una pérdida de fe y confianza sobre las verdades universales y los discursos teleológicos que subyacen a proyectos políticos. En este sentido, el anarquismo clásico no está exento de metanarrativas en las que se deja de confiar.

La metanarrativa propia del anarquismo clásico pasa por la confianza de que, una vez eliminada toda centralización de poder, llegaremos a un escenario de igualdad y libertad. Pero las conceptualizaciones posestructuralistas y feministas interseccionales del poder ponen en jaque este resultado. La presencia de poder en las relaciones horizontales y la diseminación de este nos

ponen en alerta; no es suficiente acabar con la centralización del poder, ya sea en instituciones políticas o en otras. El poder es productivo y proviene de todas partes; por ello, la eliminación del poder centralizado no es suficiente para conseguir la igualdad y la libertad. Otro elemento de la teoría anarquista clásica cuestionado en la posmodernidad es el universalismo producto de la concepción sobre el ser humano. Para el anarquismo clásico la naturaleza humana se caracteriza por una tendencia natural a la cooperación y la ayuda mutua. La conceptualización de la subjetividad se basa entonces en la dimensión armónica del ser humano. Algo que, como veremos en la siguiente sección, es cuestionado por el psicoanálisis.

Aunque existan elementos de universalismo y de metarrelato, no existe una metanarrativa teleológica en el anarquismo clásico que limite la acción política. Muchas narrativas teleológicas políticas limitan la praxis política al afirmar que las condiciones materiales o abstractas de la realidad no permiten que esas prácticas tengan lugar. Un ejemplo es la manera en la que el marxismo ortodoxo interpretaba que, para alcanzar el comunismo, se debía llegar a una etapa capitalista que produjera su propio final y la llegada del comunismo. El anarquismo, en cambio, permite que la práctica y la realidad anarquista tengan lugar sin necesidad de que se den unas condiciones perfectas y posibilitadoras.

El establecimiento de requisitos limitantes de carácter universal supone que la acción política ha de alcanzar la totalidad para que pueda considerarse que se ha logrado su objetivo. Al negar la necesidad de una acción totalizadora, el anarquismo no basa su acción en la macropolítica. Este rechaza el universalismo y la totalidad cuando se opone la delegación de poder propia de la representación necesaria para la macropolítica. Así, el anarquismo aboga por la micropolítica y la acción directa, las cuales son estrategias de praxis política que no necesitan de grandes condiciones para su desarrollo. En este sentido, toda acción política de resistencia e insumisión, por pequeña que sea, es entendida como una acción válida para la protesta. Si utilizamos la definición de Lacau y Mouffe (2001) de *hegemonía* como la imposición de una particularidad como universalidad, el anarquismo no busca ser hegemónico, porque se aleja de los horizontes de acción, las totalidades universalistas, la macropolítica y la cesión del poder.

Este rechazo a las lógicas totalizantes se ve fortalecido en los posanarquismos ya que, al beber de la posmodernidad, no se cree en ninguna metana-

rrativa según la cual una verdad absoluta acabará siendo aceptada por todo el mundo y nos llevará a un escenario de igualdad y libertad. Además, esta oposición frontal a las metanarrativas también separará a los posanarquismos del anarquismo clásico, corriente, esta última, con un gran componente de cientifismo.

La ausencia de metanarrativas tiene un efecto claro sobre la praxis libertaria. Si no es necesario esperar a una serie de condiciones concretas o delegar nuestra acción en nadie para que algo ocurra y si entendemos que no alcanzar la totalidad con nuestras acciones no supone un fracaso, entonces podemos actuar ya. Es decir, la ausencia de metanarrativas es el verdadero sustrato para la acción directa; toda acción tiene su importancia y su impacto. En este sentido, las acciones de Futuro Vegetal y Scientific Rebellion demuestran que la acción directa no depende de límites ni esperas. Un ejemplo práctico de esto radica precisamente en la ausencia de coordinación global de las acciones desarrolladas por grupos como Futuro Vegetal, End Fossil Fuels o Riposte Alimentaire. La ausencia de una estrategia coordinada que busca una respuesta global demuestra que las prácticas totalizantes no forman parte del imaginario de lucha de estos colectivos posanarquistas. Asimismo, las narrativas que subyacen de los movimientos ecologistas posanarquistas no configuran un escenario ideal que deba ser alcanzado, lo que permite que se defina la acción como un acto de incordio, de insistencia que tome nuestro día a día, sin la necesidad de seguir un plan marcado. Como afirma Saul Newman:

No pasamos de una sociedad de poder a una sociedad de libertad —como sucedía en el relato revolucionario anarquista clásico— sino que nos involucramos en una modificación permanente de las relaciones de poder a través de prácticas éticas de libertad (Newman, 2011: 321).

Es decir, la resistencia y la insumisión conllevan la creación de nuevos modos de vida y de acción política que funcionan desde la cotidianidad. Aunque la acción directa ha sido tradicionalmente concebida como la acción violenta dirigida contra los focos de poder, lo cierto es que la acción directa tiene también otras formas. Estas formas son las que buscan producir nuevos espacios para la práctica libertaria. Estos espacios para la práctica subversiva de creación pueden denominarse *espacios intermedios*. Siguiendo a Fernando Broncano, podríamos definir estos espacios como

Un nuevo *topos* de resistencia, allí donde el poder constituye las subjetividades, en las distancias cortas de las relaciones sociales y las formas de afecto en segunda persona. Se trata del universo de la vida diaria, de los espacios de lo cotidiano donde se habita y se rehace la trama básica de la sociedad (Broncano, 2018: 187).

Tomando esta definición podríamos decir que estos espacios son los espacios donde prácticas feministas interseccionales han tenido lugar. La importancia de los afectos, de las redes de cuidados, de la cotidianidad como lugar para la resistencia son dimensiones de la idea de lo personal es político impulsada por los feminismos. La acción directa que genera modos de vida como caminos para la resistencia libertaria (como los postulados para generar espacios seguros en Extinction Rebellion Es analizados en la sección anterior) bebe directamente de las corrientes feministas y decoloniales que utilizan los espacios olvidados por no considerarse políticos para la generación de espacios de intervención práctica. La acción directa es inmediata y actúa desde las grietas.

Lo micro, como espacio predilecto para la acción directa, se inspira en la manera en la que los feminismos y las poscolonialidades llevan organizando su lucha. Algunas de las formas de resistencia que se llevan a cabo de manera paralela a los sistemas de opresión son los bancos de tiempo, las cajas de resistencia, las redes de apoyo, cuidados y afectos o las monedas sociales. Un ejemplo de estas últimas fue la red Puma de moneda social del casco histórico de Sevilla, que consiguió integrar a desempleadas dentro de una red monetaria y laboral ajenas a la oficial. De esta manera, como señala Saul Newman «[más] que la consecución de una sociedad eterna de libertad más allá del mundo del poder, el anarquismo debe entenderse como un proyecto en curso en el que los límites del poder son interrogados críticamente» (Newman, 2011: 325). Este cuestionamiento y esta toma de conciencia y de acción de los espacios cotidianos cobra forma en las críticas feministas a la economía. La importancia de la reproducción, del capital humano, de los cuidados y de la crianza que han puesto sobre la mesa diferentes economistas feministas obliga a repensar los espacios para la acción de resistencia. La idea de la huelga de cuidados pone en relieve que la producción, tal y como la entiende el marxismo o el neoliberalismo, no es la única manera de parar el mercado y oponer resistencia. De esta manera, los modos de vida que elegimos son también formas de resistencia e insumisión.

El señalamiento de la cotidianidad y sus espacios como lugares para un cambio que puede tener lugar de manera paralela a la opresión niega de nuevo la teleología y cuestiona la definición de sujeto revolucionario.

4. HACIA NUEVAS ONTOLOGÍAS

Como se ha señalado en secciones anteriores de este artículo, una de las características de los posanarquismos es una nueva ontología del sujeto. El anarquismo clásico abogaba por una conceptualización rousseauiana de la naturaleza humana. De esta manera, entendía que la naturaleza humana era bondadosa y tenía una tendencia natural a la cooperación. Asimismo, otra de las características de la subjetividad para el anarquismo clásico, influenciada por el cientifismo de los primeros teóricos anarquistas, residía en la confianza en la razón humana. Ambos presupuestos quedan desplazados en los posanarquismos. Sin embargo, considero que las grandes influencias de los posanarquismos a la hora de generar nuevas teorías sobre la subjetividad y las ontologías son fruto de los contactos del anarquismo con teorías como los feminismos, las teorías decoloniales y el psicoanálisis.

Uno de los principales rasgos de las nuevas ontologías que traen los posanarquismos es la superación del paradigma cartesiano del sujeto. Las teorizaciones sobre la subjetividad más allá de lo consciente tienen dos grandes fuentes. La primera de ellas es la crítica feminista al sujeto cartesiano. Filósofas feministas como Susan Bordo (1986) llevan años exponiendo cómo el giro cartesiano a la subjetividad supone una masculinización del sujeto. Esta crítica del sujeto neutro como un sujeto que posee una identidad androcéntrica es una crítica constante en estudios feministas sobre la economía, la salud mental o la sociología (March, 1982; Barker y Kuiper, 2003; Alatas y Sinha, 2017; Morris, 2014, 2017; Williams, 1993). Las filósofas feministas llevan décadas apuntando que ningún sujeto es libre de una identidad; ni siquiera el modelo de sujeto ciudadano neutro. Las críticas al sujeto económico propio del neoliberalismo y del marxismo (Ferber y Nelson, 1993; Pérez Orozco, 2014), las críticas al sujeto cartesiano (Bordo, 1986), las críticas psicoanalíticas (Valdés, 2022) o las teorías del afecto (Ahmed, 2014; Berlant, 2020) ilustran cómo las cuestiones relacionadas con la práctica de la resistencia ante un sistema opresivo descansan sobre cuestiones sobre quién es el sujeto al que apelamos para desarrollar dicha resistencia. Por ejemplo, la crítica feminista sobre el sujeto productivo ha puesto sobre la mesa la importancia de la reproducción en el sistema económico; la valoración del trabajo reproductivo supone así una rearticulación de las coordenadas para la desobediencia económica. Por otro lado, el feminismo psicoanalítico y el giro afectivo de las ciencias sociales y las humanidades han conseguido ir más allá de lo consciente, de la razón y de la voluntad a la hora de explicar cuestiones como la servidumbre o la obediencia. Todas

estas críticas convergen en un análisis más complejo del sujeto, su papel dentro de los sistemas de opresión que configuran nuestras sociedades y las posibilidades de resistencia dentro de los mismos. En este sentido, las posturas interseccionales socavan la idea de la identidad como algo construido en torno a una única dimensión estática (ya sea la clase, el género o la raza) y formulan una teoría y práctica más allá de los esencialismos.

Estas críticas pueden encontrarse bajo el término paraguas de las políticas y las teorías de la identidad. La centralidad de la identidad como categoría política está siendo superada a su vez por distintos feminismos de inspiración psicoanalítica que abogan por articulaciones posidentitarias (Hekman, 2000).⁶ Las críticas a la subjetividad cartesiana no solo se producen desde una mirada feminista que pone sobre la mesa la identidad androcéntrica de este sujeto, sino que también provienen desde diferentes perspectivas que desplazan y descentralizan lo consciente y la voluntad como centro de nuestra toma de decisiones y acción. En este sentido, la máxima *cogito ergo sum* queda desactualizada una vez el inconsciente entra en escena a la hora de interpretar el comportamiento humano.

De esta manera, uno de los campos que más han influenciado al desplazamiento de la consciencia como centro de la subjetividad es el psicoanálisis. La unión entre psicoanálisis y anarquismo posee un largo recorrido presente ya en el trabajo de Otto Gross, quien fue discípulo de Freud e influenció la obra de Jung (Mitzman, 1977). Esta convergencia entre psicoanálisis y anarquismo es visible en la necesidad de ambos espacios por liberar al sujeto. La introducción del inconsciente y la definición del mismo como un elemento construido esencialmente de manera social supone la emergencia de nuevas articulaciones políticas que entienden que la descentralización del Yo como espacio privilegiado dentro del sujeto es un proceso esencial para la liberación del sujeto (Parker y Pavon-Cuéllar, 2021).

La introducción del inconsciente dentro del análisis del comportamiento humano cuestiona el principio anarquista clásico que afirma que todo sujeto busca su libertad, complejizando así el análisis sobre nuestro rol dentro de las relaciones de poder y de opresión. Es decir, el psicoanálisis presenta, al contrario que haría el anarquismo clásico, un sujeto que no es armonioso. El sujeto

⁶ Es necesario hacer hincapié en este punto y aclarar que las teorías posidentitarias no comulgan con las anti-identitarias. En este sentido, las posiciones antidentitarias buscan reforzar la idea de que un sujeto neutro existe (reclamos que mantienen los neoconservadores y la derecha), mientras las teorías posidentitarias buscan generar un marco donde la identidad no aparezca como elemento central y dar una mayor fluidez al concepto de subjetividad política.

del inconsciente tiene una subjetividad conflictiva. Estos conflictos se dan entre las diferentes instancias del apartado psíquico y entre sujeto y sociedad.

Una de las obras en las que podemos ver la manera en la que el psicoanálisis y el posanarquismo convergen a la hora de repensar la subjetividad humana desde otros espacios es el libro de Saul Newman *From Bakunin to Lacan* (2001). Como señala Newman, el anarquismo parte de una concepción maniquea en la que poder y ser humano son principios naturalmente antagónicos. De esta manera, el ejercicio de poder por parte de los humanos implica un acto inmoral, irracional y no natural. Ante este punto de partida de la naturaleza humana, Newman plantea una subjetividad que proviene precisamente del poder a través de la lectura de la subjetividad que presentan los trabajos de los autores del posestructuralismo. En esta línea, Jorge Alemán presenta al sujeto del inconsciente (el sujeto del psicoanálisis) como un sujeto de las malas noticias; un sujeto que nos hace enfrentar «la pulsión de muerte, el superyó, las instancias fabricadoras de seres deudores y culpables, la compulsión a la repetición y a los destinos fallidos y a las distintas versiones del “retorno de lo mismo”» (Alemán, 2019: 40).

La introducción del inconsciente como elemento central en nuestro análisis de las subjetividades nos obliga a pensar en un sujeto capaz de reproducir el poder y de integrarse en relaciones de dominación de manera voluntaria, aunque no consciente. En este sentido, negando la idea de Kropotkin sobre la tendencia del ser humano a la consecución de la felicidad (Kropotkin, 1977), el sujeto del inconsciente nos permite observar cómo existe también una tendencia del sujeto a la consecución de su propio malestar. De esta manera, el sujeto también encontrará goce en aquello que le hace daño.

No obstante, las nuevas ontologías no solo producen un completo desplazamiento del sujeto androcéntrico o de lo consciente, sino que implican también un cuestionamiento del antropocentrismo. La crítica al antropocentrismo cuestiona la centralidad del ser humano y de la «función esencial de la distinción humano/no-humano» (Braidotti, 2020: 16). De esta manera, filósofas feministas como Rossi Braidotti abogan por una superación del humanismo androcéntrico para pasar a un poshumanismo. Estas propuestas poshumanistas beben directamente de tradiciones de pensamiento no europeas, puesto que este esencialismo es una construcción europea:

Es importante tener presente desde el principio, sin embargo, que la distinción binaria humano/no-humano ha sido eje fundamental en el pensamiento europeo desde la Ilustra-

ción y que muchas culturas del planeta no aceptan una partición semejante (Descola, 2009, 2013) (Braidotti, 2020: 16).

Esta distinción binaria, como apuntará la filósofa feminista Carolyn Merchant (Merchant, 2020), funciona como la base para la explotación ilimitada de la naturaleza. La superación de esta distinción tiene enormes consecuencias políticas y de comprensión del poder. Por ejemplo, lo que denominamos *comunidad política* hace referencia al conjunto de humanos; asimismo, cuando hablamos de los sujetos sobre los que reside la soberanía, nos referimos a los seres humanos. Son varias las voces que plantean un cuestionamiento sobre cómo conceptos como la soberanía pueden transformarse entendiendo lo no-humano como soberanos (Donoso, 2020). Este cambio hacia nuevas ontologías está presente en diferentes iniciativas ecologistas de corte antiespecista y antiantropocéntrica. Iniciativas posanarquistas como el Animal Liberation Front y el Earth Liberation Front llevan décadas reivindicando sistemas ontológicos que vayan más allá de lo humano.

5. CONCLUSIONES

La acción radical que ha marcado el siglo XXI ha sido protagonizada por diferentes movimientos que podríamos dividir en dos vertientes. La primera es la de los movimientos de democratización del sistema que han incluido herramienta. El movimiento antiglobalización y las protestas ocurridas durante la primavera del 2011 son ejemplos de ello. Sus tácticas de actuación marcaron un antes y un después en el resurgir de herramientas como el asamblearismo, la acción directa, el rechazo a la representatividad y a favor de la creación de formas políticas autónomas. La segunda vertiente incluye las nuevas acciones radicales ecologistas que podemos observar en iniciativas como Futuro Vegetal, Extinction Rebellion, Scientific Rebellion o el Earth Liberation Front. Estas propuestas de ecologismo radical demuestran que la acción directa se vuelve la herramienta central de la actividad radical.

Como he desarrollado a lo largo del artículo, ambas vertientes pueden ser analizadas como experiencias propias del posanarquismo. A su vez, demuestran que más allá de beber simplemente de la convergencia que se da entre el anarquismo y el posestructuralismo, en sus demandas, intereses, acciones y manifiestos podemos observar cómo la influencia de los feminismos interseccionales, el psicoanálisis y las teorías poscoloniales han ayudado a dar forma a

sus teorías. La manera en la que se comprende el poder, la multiplicidad en la opresión, la interseccionalidad de las identidades y nuestro papel en el poder han conseguido dar un giro a la ontología del sujeto revolucionario y a la manera en la que enfrentamos el poder, la desigualdad y la opresión. Es por ello por lo que el artículo apuesta por entender que las nuevas formas de resistencia y lucha radical pueden ser englobadas bajo el término paraguas *posanarcafeminismo*.

Los movimientos sociales radicales que han marcado la agenda política y social durante estas dos primeras décadas del siglo XXI introducen una cada vez más amplia variedad de peticiones e intereses que ya no vienen vinculados a una concepción de la identidad como un estatus ontológico inamovible y predeterminado. Sin embargo, no podemos afirmar que la transformación del anarquismo en posanarquismo responda únicamente a la influencia posestructuralista sobre la corriente libertaria, ya que, como hemos analizado a lo largo del artículo, existe no solo una clara influencia del feminismo, sino un compromiso claro con las críticas feministas vinculadas al poder, la ontología y la acción cotidiana.

La tríada de sujetos, peticiones y estrategias de la política radical actual tiene una característica crucial que consigue diferenciarla de las tríadas anteriores. Mientras que la centralidad de la clase social ha caracterizado el enfoque tradicional de la izquierda hacia la lucha política como eje central de la opresión, nuestros tiempos actuales se sitúan en un contexto de múltiples crisis que originan una amplia variedad de opresiones que nos cruzan. El enfoque interseccional articulado por los nuevos movimientos sociales cuestiona la visión tradicional de la identidad como algo estático y rígido, poniendo así de relieve la relación íntima que hay entre postulados anarquistas, feministas y posestructuralistas.

Las asambleas, la horizontalidad, el apoyo mutuo, la acción directa y el cooperativismo, entre otros, han sido herramientas y estrategias centrales en la consecución de los objetivos de estos movimientos. Algo común a todas estas estrategias es precisamente que no dependen de condiciones perfectas, horizontes de acción o resultados totalizantes. La acción posanarcafeminista es una acción del día a día, un modo de vida que reivindica el espacio cotidiano como un espacio privilegiado para un cambio que no debe esperar. La vida y lo cotidiano son el espacio desde el cual construir nuevas formas de vida críticas al poder y capaces de terminar con su hegemonía.

Hablar de posanarcafeminismos nos permite observar que los estudios sobre anarquismo y posanarquismo se han caracterizado en muchos casos por

una clara miopía androcéntrica y eurocéntrica. Esta miopía se hace patente cuando iniciativas del sur global, poscoloniales o feministas quedan fuera del imaginario de lo que son las prácticas libertarias. De esta manera, la historiografía y la imagen del anarquismo siguen centradas en la acción directa como acción violenta y destructiva o decimonónica utópica, dejando fuera de toda tradición anarquista a decenas de anarquismos de extramuros que, por su posición heterodoxa con respecto al anarquismo, son eliminadas de la conversación.

BIBLIOGRAFÍA

- Ahmed, Sara (2014). *La política cultural de las emociones*. México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Alatas, Syed Farid y Sinha, Vineeta (2017). Introduction: Eurocentrism, Androcentrism and Sociological Theory. En *Sociological Theory Beyond the Canon* (1-16). London: Palgrave Macmillan.
- Alemán, Jorge (2019). *Capitalismo: Crimen perfecto o emancipación*. Barcelona: Ned.
- Barker, Drucilla K. y Kuiper, Edith (eds.) (2003). *Toward a Feminist Philosophy of Economics*. London: Routledge.
- Berlant, Lauren (2020). *El optimismo cruel*. Buenos Aires: Caja negra.
- Bey, Hakim (1991). Post-Anarchism Anarchy. *TAZ. The Temporary Autonomous Zone, Ontological Anarchy, Poetic Terrorism*.
- Bordo, Susan (1986). The Cartesian Masculinization of Thought. *Signs*, 11(3), 439-456.
- Braidotti, Rosi (2020). *El conocimiento posthumano*. Barcelona: Gedisa.
- Broncano, Fernando (2018). *Cultura es nombre de derrota. Cultura y poder en los espacios intermedios*. Salamanca: Delirio.
- Brown, Wendy (2019). *Estados del agravio: poder y libertad en la modernidad tardía*. Madrid: Lengua de Trapo.
- Despentes, Virginie (2020). *Teoría King Kong*. Barcelona: Random House.
- Donoso, Alfonso (2020). New Politics: Sovereignty, Representation, and the Nonhuman. En Valera, Luca y Castilla, Juan Carlos (eds.). *Global*

- Changes* (vol. 46, 45-55). London: Springer International Publishing.
<https://doi.org/10.1007/978-3-030-29443-4-5>
- Extinction Rebellion ES (s.f.). *Nuestros principios*. Recuperado de:
<https://www.extinctionrebellion.es/sobrexr.html>
- Ferber, Marianne A. y Nelson, Julie A. (eds.) (1993). *Beyond economic man: Feminist theory and economics* (144-153). Chicago: The University of Chicago Press.
- Foucault, Michael (2012). *Historia de la sexualidad I. La voluntad del saber*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Gómez Villar, Antonio (2022). *Los olvidados. Ficción de un proletariado reaccionario*. Barcelona: Bellaterra.
- Hekman, Susan (2000). Beyond identity: Feminism, identity and identity politics. *Feminist Theory*, 1(3), 289-308. <https://doi.org/10.1177/14647000022229245>
- Ibáñez, Tomás (2015). *Anarquismo es movimiento: Anarquismo, neoanarquismo y postanarquismo*. Barcelona: Virus.
- Kropotkin, Piotr Alekseevich (1977). *Ética: Origen y evolución de la moral*. Madrid: Dogal.
- Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal (2001). *Hegemony and socialist strategy: Towards a radical democratic politics*. London: Verso.
- Liotard, Jean-François (1989). *La condición postmoderna: Informe sobre el saber*. Madrid: Cátedra.
- March, Artemis (1982). Female Invisibility in Androcentric Sociological Theory. *The Insurgent Sociologist*, XI(2), 99-107.
- May, Todd (1994). *The Political Philosophy of Poststructuralist Anarchism*. Pennsylvania: Pennsylvania State University Press.
- Merchant, Carolyn (2020). *La muerte de la naturaleza: mujeres, ecología y revolución científica*. Granada: Comares.
- Mitzman, Arthur (1977). Anarchism, expressionism and psychoanalysis. *New German Critique*, 10, 77-104.
- Morris, Bethany (2014). "Bitch in Heat": Psychology's Pathologization of Female Sexuality. En *Transgressive Womanhood: Investigating Vamps*,

- Witches, Whores, Serial Killers and Monsters* (211-219).
https://doi.org/10.1163/9781848882836_021
- Morris, Bethany (2017). We've always been borderline: Understanding the site of a radical subjectivity. *Free Associations: Psychoanalysis and Culture, Media, Groups, Politics*, 71, 51-64.
- Newman, Saul (2001). *From Bakunin to Lacan: Anti-authoritarianism and the dislocation of power*. New York: Lexington Books.
- Newman, Saul (2011). Postanarchism: A politics of anti-politics. *Journal of Political Ideologies*, 16(3), 313-327. <https://doi.org/10.1080/13569317.2011.607301>
- Nhanenge, Jytte (2011). *Ecofeminism: Towards integrating the concerns of women, poor people, and nature into development*. Maryland: University Press of America.
- Parker, Ian y Pavon-Cuéllar, David (2021). *Psicoanálisis y revolución*. Santiago de Chile: Pólvora Editorial.
- Pérez Orozco, Amaia (2014). *Subversión feminista de la economía: aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Ramnath, Maia (2019). Non-Western Anarchisms and Postcolonialism. En Levy, Carl y Adams, Matthew S. (eds.). *The Palgrave Handbook of Anarchism* (677-695). Cham: Springer International Publishing. https://doi.org/10.1007/978-3-319-75620-2_38
- Truth, Sojourner (2020). *Ain't I a Woman?* London: Penguin UK.
- Valdés, Alicia (2022, abril 23). Lo políticamente posible y lo mediáticamente correcto. *Público*. Recuperado de: <https://blogs.pUBLICO.es/otrasmiradas/59063/lo-politicamente-posible-y-lo-mediaticamente-correcto/>
- Veselka, Vanessa (1999). The Collapsible Woman: Cultural response to rape and sexual abuse. *Bitch Magazine*, 9. Recuperado de: <https://www.bitchmedia.org/article/the-collapsible-woman>
- Williams, Rhonda M. (1993). Race, Deconstruction, and Feminist Economic Theory. En Ferber, Marianne A. y Nelson, Julie A. (eds.). *Be-*

yond economic man: Feminist theory and economics (144-153). Chicago:
The University of Chicago Press.